

Clima cambiante, economía cambiante: cómo pensar el cambio climático

Neva Goodwin

© Copyright Opinión Sur

Revista Mensual y Gratuita N°47

Julio 2007

El propósito de este artículo^[1] es explorar cómo los impactos del cambio climático pueden ser mejor encarados a través de cambios en los sistemas económicos y en las teorías macroeconómicas empleadas para ayudarnos a comprender y orientar nuestras economías. En particular, deseo poner de manifiesto el énfasis que el cambio climático impondrá en cuestiones como la pobreza y la desigualdad.

Las percepciones habituales de lo que constituye una economía saludable contienen muchos elementos que no son sustentables desde el punto de vista medioambiental. Por lo tanto, el desafío consiste en promover cambios en el funcionamiento de la economía de modo de lograr lo siguiente:

- Reducir a un nivel aceptable, lo más rápidamente posible, los daños ambientales provocados por la actividad económica.
- Mantener o aumentar el bienestar humano en el presente.
- Preservar y, de ser necesario, rehabilitar los recursos productivos que se requieren para mantener o mejorar el bienestar humano en el futuro.
- Hacer frente a los daños inevitables causados al medioambiente natural y al social.

Estos desafíos son especialmente importantes en lo que respecta a las actividades económicas que resultan significativas en la generación del cambio climático, el cual tiene enormes consecuencias potencialmente perjudiciales para el bienestar humano y la salud ecológica.

El pensamiento contemporáneo en lo que respecta al cambio climático define dos tipos de actividades claramente diferenciadas.

El primero es la **mitigación: actividades que han de reducir o detener las causas de un mayor cambio climático.**

El segundo aspecto del desafío que afrontamos es el de la **adaptación: actividades concebidas para hacer frente a los impactos perjudiciales del cambio climático.**

Durante los próximos diez a quince años resultará esencial poner mayor énfasis en la mitigación, ya que cuanto mayor mitigación se logre, menos tareas de adaptación serán necesarias. Sin embargo, los efectos del cambio climático ya se comienzan a sentir en muchas

partes del mundo, y se sentirán con mayor intensidad en los años venideros, incluso en el escenario más optimista de los esfuerzos de mitigación. El impacto ya ocasionado en la atmósfera por los gases de efecto invernadero implica que se han de afrontar enormes costos de cambio climático en términos financieros y en términos de sufrimiento humano que simplemente no pueden evitarse.

No podemos saber con exactitud dónde y cuándo se harán sentir los impactos, pero para los Estados Unidos en las próximas décadas podemos predecir una alta probabilidad de que habrá años en los que dos o tres ciudades serán castigadas por tormentas con efectos tan devastadores (en términos humanos y financieros) como los del huracán Katrina. Los seguros serán mucho más caros o simplemente inaccesibles para las personas que vivan en áreas cada vez más propensas a los incendios, inundaciones o fuertes vientos; y será necesario tomar medidas en relación con la construcción de costosos diques de contención o la desactivación de aeropuertos y otros tipos de infraestructuras costeras.

La adaptación resultará mucho más difícil para los países pobres en desarrollo, que son los más proclives a sufrir sequías y carencias de alimentos mucho más graves que las experimentadas en el último siglo. La comunidad internacional enfrentará un sinnúmero de conflictos a causa de la creciente escasez de agua potable o de tierras cultivables. El concepto de "refugiados ambientales", con el que hoy sólo están familiarizados unos pocos pueblos, se volverá un concepto muy común. Los países ricos pueden encarar muchas acciones de mitigación, como se señalará más adelante. Los más pobres emiten muy pocos gases de efecto invernadero; como no son los causantes del cambio climático, es muy poco lo que pueden hacer para prevenirlo. Sin embargo, en una situación de trágica injusticia, recibirán la mayor parte de los efectos más dañinos del cambio climático. Desde la perspectiva de cualquier ética conocida, una porción sustancial de la riqueza que generó el problema debería utilizarse para colaborar con la adaptación de aquellos que soportarán la peor parte.

En el mundo industrializado muchas de las actividades necesarias para lograr la mitigación demandarán inversiones y crearán nuevos y buenos empleos dentro de la economía tal como la conocemos hoy. El desafío generará incentivos para innovaciones tecnológicas, culturales, políticas y de otros tipos, con grandes efectos positivos potenciales para la economía y la sociedad. Un esfuerzo masivo de mitigación del cambio climático, a la escala de una movilización para una gran guerra o un programa espacial, puede ser una estrategia de desarrollo económico muy exitosa, sin requerir un cambio radical en la economía o en la teoría económica. Pero será necesario encarar cambios mucho más profundos para que el mundo pueda adaptarse a los traumas que ni siquiera las más eficaces actividades de mitigación podrán evitar.

Hay dos características sociales que cada vez más son percibidas como esenciales para lograr esa adaptación:

- Una es la *resiliencia*, que significa, entre otras cosas, que los grupos menos favorecidos de la sociedad deben fortalecerse de modo tal que no resulten abrumados por las necesidades de adaptación.^[2] El desastre de Nueva Orleans, ciudad que estaba pésimamente preparada para reaccionar ante el huracán Katrina, representa una trágica advertencia acerca de la importancia de la resiliencia. El informe de abril de 2007 elaborado por el Panel Intergubernamental del Cambio Climático describe las muchas maneras en que la pobreza,

especialmente en la región de los trópicos, presenta una desastrosamente baja resiliencia ante los posibles efectos del cambio climático.

- El otro requisito para que se produzca una adecuada adaptación, y un pre-requisito para tener resiliencia, es la *cohesión social*, que implica que las personas se identifiquen con objetivos sociales que trasciendan el propio interés individual inmediato. Entre las cuestiones que resultan más nocivas para la cohesión social se encuentra la existencia de profundas desigualdades. Al momento en que este artículo se está elaborando, la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza en los Estados Unidos se ubica casi en el nivel más alto de los últimos cien años. La desigualdad también es excepcionalmente elevada de acuerdo con estándares recientes en muchas otras partes del mundo.

Si hemos de crear un mundo habitable para los próximos cincuenta años, deben reorganizarse las economías de modo tal que todos los actores se sientan estimulados a pensar a largo plazo y actuar con conciencia del bienestar humano general. Esta idea contradice profundamente la noción promulgada por la teoría económica que motiva muchas decisiones económicas, en especial las adoptadas por las empresas. Adam Smith hizo alguna vez el comentario acerca del interés propio motivando a las personas a actuar en pos del bien común, "como si estuvieran guiadas por una mano invisible". A veces el mercado funciona de ese modo; con demasiada frecuencia no lo hace. Las economías de mercado, que hacen muchas cosas maravillosamente bien, están escasamente pensadas para proteger e incrementar el capital natural y humano, y ni qué hablar del capital social. Con demasiada frecuencia, los mercados –y la teoría económica de los mercados, de gran aceptación durante varias décadas– fomentan lo contrario: una conducta que procura obtener ventajas para los individuos o las empresas, incluso cuando las consecuencias ambientales o sociales inmediatas o a largo plazo sean claramente desastrosas. Algunos tipos de actividades de mitigación pueden ponerse en marcha a través del sistema de incentivos existente en la economía tal como hoy lo conocemos, pero los mejores escenarios de mitigación y cualquier esfuerzo serio para lograr la adaptación demandarán un entorno de incentivos diferente.

La teoría económica tradicional no es la apropiada para la tarea de colocar el foco en cómo crear resiliencia y cohesión social en las sociedades del mundo y en la comunidad mundial en su conjunto. Una rápida revisión de impedimentos en la teoría incluye:

1. **Metas inapropiadas:** La teoría económica clásica valora la creación de riqueza por sobre todas las cosas, y muy a menudo define esta meta en función del crecimiento sostenido del PBI, en lugar de centrarse en lo que las economías deberían producir en realidad, que es el bienestar humano, en el presente y en el futuro.
2. **Una visión descontextualizada de la economía:** Se considera que los sistemas económicos operan en el vacío, sin contemplar las críticas formas en que la economía afecta y es afectada por el contexto social y ecológico.
3. **Una lista truncada de actividades y preocupaciones económicas esenciales:** la clásica lista de las actividades económicas incluye "la producción, el intercambio y el consumo". Como señalan las feministas y los ambientalistas, esta lista omite aspectos críticos de las actividades de cuidado y de mantenimiento de los recursos.
4. **Dificultad para encarar el futuro:** El uso convencional de tasas de descuento a menudo lleva a conclusiones que hacen que las preocupaciones futuras parezcan insignificantes.

5. **Sesgo hacia los valores monetarios:** la aplicación del análisis de costo/beneficio a menudo conduce a un esfuerzo por aplicar valores monetarios a los valores humanos tales como la dignidad, la salud o la equidad. Esto puede resultar seriamente engañoso. Más aún, poner el foco en aquello que es susceptible de medirse en términos monetarios lleva a enfatizar más de la cuenta los mercados formales y a prestar insuficiente atención a críticas actividades económicas no rentadas.
6. **Sesgo hacia el status quo:** un número de herramientas conceptuales y conceptos utilizados en el análisis económico aceptan la actual distribución de recursos como "dada", y no la someten a debate. Aquí se incluyen los conceptos de óptimo de Pareto, ciertos aspectos del teorema de Coase, y el centrarse en los índices de crecimiento agregado a expensas de los indicadores desagregados de desigualdad.

Estas son algunas de las razones por las que es necesario un *nuevo* pensamiento económico, al igual que se necesita remozar algunos de los *viejos* conceptos, para que la raza humana se adapte a las catástrofes asociadas con el clima que han de ocurrir durante el transcurso de nuestras vidas y las de nuestros hijos. Un esfuerzo eficaz para hacer frente a estos desafíos deberá lograr la convergencia de corrientes de pensamiento que en ocasiones, en el pasado, aparentemente estaban en conflicto. A menudo las personas sentían que debían elegir entre poner el énfasis en la *justicia social*, el *bienestar individual* o la *sustentabilidad del medio ambiente* y, al optar por uno de esos valores, sentían que debían sacrificar uno o los dos restantes. Esta elección ya no será necesaria, si es que alguna vez lo fue.

[1] Este es el primero de una serie de cuatro artículos afines escritos por Neva Goodwin que Opinión Sur publicará en sus números de julio a octubre.

[2] Véase la Edición Especial: "Resilience, Vulnerability, and Adaptation - A Cross-cutting Theme of the Human Dimensions of the Global Environmental Change Program". En: *Global Environmental Change*, Vol. 16, Número 3.; además, *Resilience Alliance*: <http://www.resalliance.org/1.php>. Asimismo, Brian Walker y David Salt (2006) *Resilience Thinking: Sustaining Ecosystems and People in a Changing World*. Island Press

Si usted desea ofrecer comentarios o sugerencias sobre este artículo lo invitamos a hacerlo en nuestro blog (<http://blogopinionsur.blogspot.com/>). Este artículo puede ser reproducido total o parcialmente, siempre que se cite al autor y se indique que fue publicado en Opinión Sur.

::: Salguero 2835 7B (C1425DEM) ::: (54 11) 4801-8616 ::: Argentina ::: opinionsur@opinionsur.org.ar